

## Elogios para *El pastor y su familia*

Brian y Cara Croft nos ofrecen un estudio práctico y sincero de los retos que los pastores y sus familias enfrentan día tras día. Los estudiantes de seminario encontrarán en este libro un marco de referencia realista para su futuro ministerio y quienes ya ejercen el pastorado recibirán sabiduría y aliento de una pareja que transita el mismo camino que ellos. Los miembros de las iglesias obtendrán también una vislumbre valiosísima de la dinámica que rige la vida de los pastores. ¡Altamente recomendable!

**Dr. Timothy Paul Jones**, vicepresidente asociado y profesor de Liderazgo en  
*The Southern Baptist Theological Seminary*

Conozco el pastorado eficiente y compasivo que ejerce Brian en una dinámica iglesia de Louisville. Me entusiasma el hecho de que él y su esposa Cara hayan escrito este libro para ayudar a los pastores a afrontar los retos prácticos diarios del ministerio, así como las exigencias —a menudo complejas— de la vida en común como pareja ministerial. Lean ustedes este libro y hagan juntos los ejercicios. Verán cómo su relación matrimonial y su ministerio suben a un nivel más alto. Me hubiera gustado contar con este libro cuando yo era pastor de mi iglesia.

**Bob Russell**, pastor titular jubilado de *Southeast Christian Church* en Louisville, Kentucky (EE. UU.)

*Realista, sincero, transparente, espiritual y práctico.* Esas palabras me vinieron a la mente mientras leía este libro extraordinario que sin duda renovará las almas de muchos pastores, rescatará sus matrimonios, transformará sus familias y avivará sus ministerios.

**David P. Murray**, profesor de Antiguo Testamento y Teología Práctica en el  
*Puritan Reformed Theological Seminary*

A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido pastores —infinidad de ellos— que han sacrificado a sus familias en el altar del ministerio cristiano. Demasiadas esposas desatendidas y niños descuidados pueden dar testimonio de esos hombres que, una y otra vez, escogieron el ministerio en lugar de la familia. Todos los pastores conocen el poder de semejante tentación. Por eso se necesita con tanta urgencia el libro de Brian y Cara Croft. *El pastor y su familia* exhorta a los pastores a cuidar primero de su esposa e hijos de la mejor manera posible, y les ofrece sabiduría bíblica a fin de capacitarlos para que lo hagan. Pienso leer este libro con mi esposa y lo recomiendo de todo corazón a cada pastor.

**Tim Challies**, pastor de *Grace Fellowship Church*, Toronto, Ontario (Canadá)  
y autor de *Limpia tu mente*



El  
**pastor**  
y su  
**familia**

**Brian y Cara Croft**



**EDITORIAL  
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Pastor's Family*, © 2013 por Brian y Cara Croft y publicado por Zondervan, Grand Rapids, Michigan 49530. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *El pastor y su familia*, © 2016 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Juan Sánchez Araujo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5666-4 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-6400-7 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-8648-7 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16

Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

*Dedicado con cariño a la memoria de  
Jackson y Barbara Boyett,*

*y con nuestro agradecimiento  
para los santos y fieles de la  
Auburndale Baptist Church,  
por el continuo apoyo y estímulo  
que han prestado a nuestro esfuerzo por  
atenderlos lo mejor posible.*



# Contenido

Prólogo de Thabiti y Kristie Anyabwile	9
Nota de Brian	13
Nota de Cara	17
<b>Introducción:</b> ¿Qué es un ministerio <i>fiel</i> ? (Brian)	21
<b>PARTE 1: El corazón del pastor: “No se trata de ti, sino de mí”.</b>	
1. El problema (Brian)	31
2. La solución (Brian)	48
<i>Reflexión: Señales de la gracia en el ministerio</i> <i>(Jim Savastio)</i>	62
<b>PARTE 2: La esposa del pastor: “¿No recuerdo haber dicho nunca ‘sí quiero’ a esto!”.</b>	
3. La lucha (Cara)	67
4. El cuidado de tu esposa (Brian)	94
<i>Reflexión: Mantén fuerte tu matrimonio</i> <i>(Cathi Johnson)</i>	108
<b>PARTE 3: Los hijos del pastor: “Papi, ¿no puedes quedarte en casa esta noche?”.</b>	
5. El pastoreo individual (Brian)	113
6. El pastoreo conjunto (Brian)	126
7. El pastoreo mirando al futuro (Brian)	135
<i>Reflexión: Pensamientos de un HP (hijo de pastor)</i>	151
<b>Conclusión:</b> La fidelidad a la familia y un ministerio fructífero (Brian)	154
<b>Epílogo:</b> Confesiones de la esposa de un pastor (Cara)	159
Apéndice 1: Mi batalla contra la depresión (Cara)	163
Apéndice 2: Antes de hacerte pastor (Brian)	169
Agradecimientos	171





# Prólogo

Todas las familias tienen que adaptar su estilo de vida a la profesión de los padres. La familia de un panadero deberá aceptar que este salga de casa y empiece su trabajo antes del amanecer porque tiene que preparar y trabajar la masa para que leude y hacer el hojaldre para las tartas, el glasé, el relleno y las galletas para los primeros clientes. En el caso de un hogar de militares, sus miembros tendrán que adaptarse a no ver al padre o la madre durante semanas o meses enteros mientras este realice alguna misión. La familia de un agente de policía deberá dar por sentado el perjuicio emocional que supone para su ser querido ver los crímenes de cerca día tras día. Tanto los hogares de las fuerzas del orden como aquellos de las fuerzas armadas tienen que lidiar con que el padre o la madre ponga en juego su vida para servir y proteger a su comunidad o su país, sin saber si volverá a casa al término de su turno de trabajo o de su misión. La familia de un médico tiene que adaptarse a un horario impredecible, las llamadas de urgencia que interrumpen los ratos familiares y el continuo estrés que experimenta el esposo y padre al tratar con enfermos y personas en duelo. Un ejecutivo de empresa y su familia invierten mucho tiempo y planificación para desarrollar un estilo de vida que mantenga satisfechos a los clientes y colegas, y se adapte a los viajes de negocios y la asistencia a cenas con invitados o su organización.

Existen otros muchos ejemplos de esto, entre los cuales están

## El pastor y su familia

las familias de los pastores, que suelen enfrentarse a presiones que abarcan varios tipos de trabajo. Al igual que el panadero, el pastor se levanta al romper el alba y amasa su corazón con oraciones y con la Palabra de Dios a fin de estar preparado para servir a la iglesia. Como el militar y el agente de policía, a menudo el siervo de Dios arriesga su bienestar para proteger y ser de ayuda a los demás sin poder dar detalles acerca del dolor y el sufrimiento que presencia regularmente. A semejanza del doctor, su horario es impredecible y debe responder a llamadas urgentes aun de madrugada. Además de esto, como en el caso del directivo de empresa, las reuniones y actividades de la iglesia se alargan hasta altas horas de la noche y le llevan al borde del agotamiento. La vida del pastor, como la de otros muchos profesionales, está desbordada y llena de ajetreo y de trabajo.

Dos pastores veteranos expresan muy bien estas presiones:

El pastor está solo, a diferencia del político, el trabajador social, el empresario, el ingeniero, el médico o el jurista. Cada uno de estos trata con un segmento —aunque sea importante— del quehacer humano, pero solo el pastor se detiene, lo examina todo bajo la perspectiva divina y busca un significado, un propósito y una dirección. Y esto lo hace sin contar con ningún poder físico o autoridad civil. El pastor emplea únicamente el poder del ejemplo, de la confianza, del respeto y del amor de Dios derramado en Jesucristo.<sup>1</sup>

Cualquiera que se tome en serio el ministerio pastoral sentirá una responsabilidad ante Dios por el bienestar de las almas que le han sido encomendadas. Esta carga y perspectiva hacen única la tarea del pastor. Él es consciente de las múltiples expectativas de su

---

1. Samuel D. Proctor y Gardner C. Taylor, *We have This Ministry: The Heart of the Pastor's Vocation* (Valley Forge, Pa.: Judson, 1996), pp. 49-50.

## Prólogo

iglesia, su propia familia y la comunidad en general, además de las exigencias que él mismo se impone. El pastor necesita muchísima ayuda para meditar claramente acerca de su vida, sus prioridades y su bienestar personal.

Aquí es donde Brian y Cara Croft pueden ayudarnos. Los pastores y sus familias necesitan esta clase de libro: un manual enfocado en la familia con respuestas centradas en el evangelio para afrontar las diferentes demandas y expectativas. *El pastor y su familia* indaga en el corazón de cada uno de los miembros de la familia del pastor y ofrece un asesoramiento útil para pastorearlos conforme a la Palabra de Dios, a fin de que puedan trabajar juntos y gozosos en la obra del ministerio.

Por medio de este recorrido transparente, perspicaz y coloquial, aprenderás acerca de los retos que los pastores y sus familias enfrentan en el ministerio cristiano. Elogiamos no solo este libro, sino también a Brian y Cara por ser un gran ejemplo de lo que se nos recomienda aquí. Además de ser buenos amigos para nosotros, son nuestros modelos en esta decisiva área de nuestras vidas: la vida familiar del pastor.

*Thabiti y Kristie Anyabwile*

*Diciembre de 2012*



## Nota de Brian

¿Otro libro más sobre la familia? Puede que esa haya sido tu reacción al ver este libro por primera vez. Está bien; estoy de acuerdo contigo. Recientemente el mercado se ha visto saturado por un nuevo interés acerca de la familia. En estos últimos años se han publicado algunas obras excelentes —y otras que no lo son tanto— sobre el tema; así que... ¿para qué contribuir a semejante frenesí con un libro más?

Creo que este volumen tiene un fin exclusivo y cumple un propósito especial del que no se ocupan la mayoría de los libros acerca de la familia. Es un libro especial porque trata un tipo de familia muy particular: la familia del *pastor*. Lo hemos escrito para hombres que han respondido al llamamiento de ministrar a la iglesia de Dios como predicadores, maestros, líderes y guías del rebaño. Su objetivo es abordar un problema que solo estos dirigentes afrontan: ¿Cómo puedo servir fielmente a mi congregación y, al mismo tiempo, a mi familia? ¿De qué modo puedo equilibrar las exigencias del ministerio con el hecho de ser esposo y padre? ¿Cuál debe ser mi orden de prioridades en cuanto al tiempo que dedico a predicar la Palabra, hacer discípulos y amar a mi esposa y mis hijos?

Hoy día, el ministerio pastoral es más exigente que nunca y conlleva cargas y expectativas que no experimentaron muchos de los pastores de otras generaciones. Muchos aspirantes al ministerio comienzan su trabajo con gran celo por la obra de Dios, pero las duras

## El pastor y su familia

exigencias y presiones del pastorado los abruma y, muy pronto, entran en crisis y “se queman”, con el resultado de una fe debilitada y una familia deshecha. El propósito de este libro es exhortar a los pastores a que den prioridad al pastoreo de sus familias al tiempo que prestan un fiel servicio a sus congregaciones. Estamos convencidos de que es posible hacer ambas cosas. Hemos tratado de identificar los retos singulares del ministerio pastoral y de diagnosticar las causas de las tensiones que se producen entre la iglesia y el hogar. Proponemos ciertos remedios bíblicos para superar estas tensiones. Sin embargo, antes de sumergirnos en la cuestión, déjame informarte un poco acerca del contexto de los consejos en las páginas siguientes.

En primer lugar, te advierto que *no* soy un experto en la materia. Desde luego, soy esposo... y padre... y pastor, pero fracaso con regularidad en cada uno de estos roles. Así que, si has escogido este libro con la esperanza de encontrar una solución a todas las luchas de tu vida y ministerio, quedarás decepcionado. Escribo estas cosas no como un entendido, sino simplemente como un esposo, padre y pastor que tiene el profundo deseo de aprender acerca de cada una de estas áreas de la vida por la gracia de Dios. Los consejos que doy no son más que *sugerencias*, que pueden servirte de ejemplo para aplicarlas a tu propio contexto familiar y ministerial. Tal vez Dios utilice mis fracasos y las lecciones que he aprendido para bendecir a otros. Confío en que aquellos que lean estas cosas las reciban entendiendo que tan solo soy un pecador salvado por la gracia divina que aún se encuentra en las trincheras luchando por alcanzar el gozo y la fidelidad en mi familia y ministerio.

En segundo lugar, este libro no tiene por objeto fomentar una mentalidad que enfrente a la familia del pastor con la iglesia local. Aunque esta es la tensión que muchos pastores experimentan, no creo que tal enfoque sea necesario. Mi familia y yo pasamos algunos años difíciles al llegar a la congregación donde ahora servimos. Se trataba de una iglesia debilitada y en aprietos, y yo cometí muchos errores como ministro novato. Aquellos primeros años fueron

## Nota de Brian

tiempos de lucha, pero también aprendí muchas de las dolorosas lecciones que describo en este libro. Comparto esas experiencias no para reforzar una idea negativa de la iglesia local, sino para demostrar que es necesario lidiar con la tensión que surge entre la iglesia y la familia hasta alcanzar un equilibrio saludable. Creo que los pastores deberían amar a los miembros de sus congregaciones a pesar de los retos que enfrentan en su ministerio. Nuestra familia ama profundamente a la iglesia donde hemos servido durante más de diez años, pero la amamos más ahora por haber crecido y madurado mediante las luchas que describimos en este libro.

En tercer lugar, el contenido de este libro no tiene el propósito de animar a nadie a luchar por una “cómoda” posición de pastor. Cuando las iglesias locales preparan a hombres para el ministerio, no deben conformarse con identificar a quienes han recibido ese llamamiento; deben adiestrarlos y formarlos para ir a lugares difíciles donde otros no están dispuestos a ir. Queremos que se levanten pastores capaces de afirmarse y perseverar en iglesias disfuncionales. Nuestra meta es preparar misioneros que quieran sacrificarse y llevar el evangelio a sitios aún no alcanzados donde la persecución está casi garantizada. Aunque este libro exhorta a los ministros del evangelio a dar prioridad a sus familias y a sacrificarse por ellas, no debemos pensar que podemos evitar los rigores del sacrificio en el ministerio. El ministerio *es* duro, y el sacrificio es *siempre* necesario. Este libro pretende capacitar a los pastores para que pastoreen a sus familias a través de las dificultades y los sufrimientos que les saldrán al paso en el ministerio, y no que eviten tales situaciones.

Si Dios te ha llamado y dotado para el ministerio, no debes eludir tu llamamiento con la excusa de ahorrarte a tu familia los retos que el pastorado conlleva. En cierta ocasión me hablaron de un joven con muchos dones para el ministerio, que amaba profundamente a su familia y tenía la posibilidad de elegir entre varias oportunidades pastorales. El joven consideró cada una, pero no aceptó ninguna; y alegó siempre lo mismo: “No puedo llevar allí a mi

## El pastor y su familia

familia”. Finalmente, no fue a ninguna parte. Mi deseo es que este libro despierte los corazones de los pastores, misioneros y hombres cristianos a la gloriosa responsabilidad de pastorear a sus familias. A la vez, he tenido en cuenta la tendencia pecaminosa de convertir a la familia en un ídolo, lo cual supone un pecado, un perjuicio y una deshonra tan grande para Dios como lo es no cuidar a la familia.

Termino con una última palabra acerca de la coautora de este libro. Una de las mejores maneras de leer este libro es hacerlo juntos como matrimonio. A lo largo del libro, mi esposa ha aportado sus valiosísimas impresiones y perspectivas acerca de las alegrías, las luchas y las realidades que ella misma ha vivido como madre y esposa en un hogar pastoral. Espero que aprendas de su sabiduría y perspicacia, las cuales tengo el privilegio de disfrutar día tras día. Confío en que los pastores y sus esposas podrán interactuar con este libro, como lo hemos hecho nosotros mientras lo escribíamos. Dicho de otro modo: prepárate para recibir cordiales interrupciones y adiciones perspicaces acerca de la familia y la vida ministerial.

Espero que disfrutes de estos intercambios amigables y vivaces, y que puedas identificarte tanto con nuestros éxitos como con nuestros fracasos. Y, sobre todo, que llegues a comprender que, en todo ministerio pastoral, el triunfo, el gozo, la fidelidad y la longevidad verdaderos empiezan y acaban en el mismo punto: la vida de ustedes como familia.

*Brian Croft*  
*Louisville, Kentucky*  
*Agosto de 2012*



## Nota de Cara

Hace poco un nuevo matrimonio se mudó a nuestra ciudad para que el esposo pudiera asistir al seminario. Visitaron nuestra iglesia y, mientras la esposa y yo charlábamos acerca del traslado, su familia y la vida ministerial, me preguntó:

—¿Es el ministerio más fácil o más difícil de lo que esperabas?

—una pregunta magnífica... y nada fácil de contestar.

Después de pensar por un momento, respondí sinceramente:

—Es más gratificante de lo que esperaba.

Lo cierto es que la vida ministerial ha sido a la vez más difícil y más fácil de lo que habíamos pensado. Por un lado, es una vida dura (de eso no hay duda). Las presiones que enfrentan las familias de los pastores son diferentes de las de otras ocupaciones. Sin embargo, este llamamiento también conlleva satisfacciones incomparables. En cierta ocasión oí a una persona comparar las alegrías del ministerio pastoral con ocupar un asiento de primera fila para ver lo que Dios está haciendo. Creo que es verdad. Es difícil aconsejar a un matrimonio con problemas y ver el quebranto y el dolor en sus vidas y los efectos en los hijos. Sin embargo, podemos regocijarnos con ellos cuando el Señor sana su matrimonio y restaura el amor y la confianza del uno por el otro. Lloramos con la mujer que sufre un aborto natural y, luego, nos alegramos cuando, años más tarde, la vemos con su primer bebé en los brazos. Acompañar a otros en sus luchas es duro, pero nos da innumerables oportunidades de

## El pastor y su familia

experimentar de primera mano el gozo de ver las respuestas de Dios a las oraciones.

¿Habría yo escogido esta senda en particular para mi familia? Sinceramente, no: jamás hubiera elegido estar en una posición semejante. De hecho, la primera vez que mi esposo me habló de su deseo de hacerse pastor me rebelé contra ello. ¡De ninguna manera estaba dispuesta a ser la esposa de un ministro! Sin embargo, ahora me siento agradecida porque Dios conoce mejor que yo lo que me conviene. ¡Cuántas cosas no habría disfrutado si el Señor me hubiera dejado a mi propia sabiduría... a hacer simplemente lo que yo quería! La verdad es que le doy muchas gracias por la vida que llevamos como familia de pastor. Estoy muy agradecida por mi esposo y por nuestra iglesia. Mis hijos aman a nuestra congregación, y ningún otro grupo de cristianos es tan querido para mí como los miembros de la iglesia. No hay otro sitio donde preferiría estar que sirviéndolos a ellos. Experimentar esta profunda sensación de amor por este ministerio y por nuestra iglesia ha sido un proceso: una obra que el Señor ha realizado en mí con el paso del tiempo.

Me impliqué en el proyecto de escribir este libro por varias razones. En primer lugar, porque mi esposo me lo pidió y me resultaba difícil decirle que no. En segundo lugar, porque he aprendido muchas cosas como mujer, esposa y madre que aportan una perspectiva diferente a la suya como hombre, esposo y padre. Somos distintos el uno del otro, pero nuestras experiencias y puntos de vista se complementan cuando escribimos desde una misma convicción en cuanto al evangelio y lo que enseñan las Escrituras. Hemos emprendido juntos este viaje por el camino del ministerio, así que parecía apropiado que también escribiéramos el presente libro de manera conjunta.

Además de un capítulo entero sobre las luchas y alegrías que conlleva ser la esposa de un pastor (cap. 3), encontrarás mis “interrupciones” esparcidas por todo este libro, las cuales pretenden

## Nota de Cara

ser amables, hechas con amor y respeto, para complementar desde mi propia perspectiva lo que dice Brian. ¿Hago eso mismo cuando hablamos en la vida real? Sí, pero puesto que ahora nos comunicamos por escrito y no hablo directamente contigo, es posible que te sea difícil percibir mi tono. Permíteme asegurarte que siento un gran respeto y admiración por mi marido como líder de nuestra familia y, también, ¡como mi propio pastor!

Tal vez te estés preguntando quién soy en realidad. Pues bien, Brian y yo llevamos casados más de dieciséis años, y tengo cuatro hijos maravillosos —un niño y tres niñas (¡ya puedes empezar a orar por mi hijo!)— a los cuales enseño en casa. Soy hija (y nuera) de unos padres cristianos muy devotos y temerosos de Dios. Soy una especie de chófer que pasa varias horas al día llevando niños a sus diversas actividades deportivas y otras. Cuando tengo tiempo, soy una fotógrafa aficionada. Soy una amiga a veces impetuosa y testaruda que, no obstante, siempre quiere expresar sus sentimientos de manera respetuosa. Soy una persona que escucha y un hombro sobre el cual se puede llorar. Y, desde luego, soy la esposa de un ministro cristiano. No esa clase de esposa de pastor que hornea pan, canta en el coro o toca el piano —como quizá me hayas imaginado—. Aun así soy la esposa de Brian, el pastor de nuestra iglesia.

Por chocante que pueda parecerte, también tengo muchas faltas; si no, pregúntales a mis hijos, quienes estoy segura de que gustosamente te informarán de todas ellas. Admito que soy una pecadora con fallos e imperfecciones, pero sé que todo eso lo cubre la sangre purificadora de Jesús. A diario confío en que la gracia de Dios nos proporcione la sabiduría, la fortaleza y el valor necesarios para hacer frente a todo aquello que se nos presenta. Aunque me gustaría tener todas las respuestas, no es así. A veces mis consejos son equivocados, pero en ocasiones también son provechosos y útiles para las personas. Es importante reconocer que cada situación ministerial es única, así como la de cada matrimonio y familia.

## El pastor y su familia

Algunos de los principios que compartimos aquí quizá se apliquen a todos los lectores, pero muchos de los detalles de su aplicación diferirán de una persona a otra. No intentes que tu familia y ministerio sean como los nuestros. Más bien esperamos que puedas aprender de la sabiduría que ves en nosotros y de nuestros errores y fracasos, y aplicarlos a tu propio contexto singular.

Como decía mi esposo en su nota, el ministerio es duro y el sacrificio es siempre necesario. Yo añadiría a esto un último pensamiento: ¡las recompensas son eternas! Pido a Dios que este libro te estimule a crecer en amor por tu familia y tu iglesia. Oro para que te mueva a ti y a tu esposo a mantener entre ustedes conversaciones significativas acerca de su matrimonio y su familia, y que los haga perseverar en la carrera que juntos corremos para llegar a la meta y alcanzar la victoria. Y, sobre todo, le pido al Señor que este libro le glorifique a Él y te ayude a confiar aún más en su gracia ilimitada y asombrosa.

*Cara Croft*

*Louisville, Kentucky*

*Agosto de 2012*

## Introducción

# ¿Qué es un ministerio *fiel*?

{**Brian**}

Una de las mejores formas que conozco de estimular mi caminar cristiano es leyendo las biografías de los siervos de Dios. En los relatos de hombres y mujeres heroicos, que tanto sacrificaron para encarnar el llamamiento de Jesús a negarse a sí mismos, tomar sus cruces y seguirle (Mr. 8:34), descubrimos grandes ejemplos de la gracia y la fortaleza divina. Tratamos de imitar a aquellos que, a lo largo de la historia, sirvieron en iglesias hostiles por amor a las almas; viajaron miles de kilómetros a través de regiones peligrosas para predicar el evangelio a quienes nunca lo habían oído; trabajaron infatigablemente traduciendo la Palabra de Dios al lenguaje del pueblo con constantes amenazas para sus vidas, e incluso murieron por causa de Cristo.

Es indudable que para nosotros el listón de la grandeza en el reino de Dios lo ponen esos gigantes de nuestra fe. Las vidas de pastores como Jonathan Edwards, John Bunyan, Charles Spurgeon y Richard Baxter; evangelistas como George Whitefield y John Wesley; misioneros como William Carey, John Paton y Adoniram

## El pastor y su familia

Judson; reformadores como Juan Calvino y Martín Lutero; y teólogos como Agustín de Hipona, John Owen y B. B. Warfield, aumentan nuestro deseo de hacer algo grande por la causa de Cristo y ser hallados fieles al final por nuestro Redentor. Sin embargo, ¿qué significa ser fieles hasta el final? ¿Cómo considera nuestro Salvador y Rey la verdadera grandeza?

Tanto si evaluamos el ministerio de alguien del pasado como del presente, solemos calificar la grandeza del evangelista por el número de personas que se convirtieron mediante su ministerio. Consideramos a los teólogos de mayor influencia en la historia y en la Iglesia basándonos en la perspicacia de sus escritos y la cantidad de sus publicaciones. Exaltamos a los misioneros y resaltamos sus sufrimientos, conversiones y las iglesias que fundaron. E idolatramos a los pastores que predicaron a multitudes o escribieron libros destacados o memorables. En otras palabras, acabamos definiendo la grandeza de un modo muy parecido a como el mundo lo hace: según lo grandioso, sofisticado y extenso que haya sido el impacto del individuo durante su vida y ministerio.

Sin embargo, las definiciones de grandeza y fidelidad que presenta la Biblia parecen muy diferentes. Podemos ver el ejemplo clásico de esta paradoja en la respuesta que dio Jesús a sus discípulos cuando discutían acerca de quién era el mayor en el reino de Dios (Mr. 9:33-37; 10:35-40). El Señor hizo añicos su concepto de grandeza al decirles: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mr. 10:43). Piensa en esto. ¿Qué hacen los servidores? Ser siervo no tiene nada de grandioso. Pocas veces encontramos alguna influencia que transforme el mundo o algún impacto de gran alcance en la obra de un servidor. De hecho, los siervos hacen buena parte de lo que llamamos el “trabajo pesado” —las cosas que nadie más quiere hacer— y, a menudo, cuando nadie los ve.

Este y otros textos bíblicos similares nos obligan a plantearnos la siguiente pregunta: ¿Y si Dios evaluara el éxito o el fracaso de un ministerio de manera distinta a la nuestra? ¿Qué pasaría si Él

## ¿Qué es un ministerio *fiel*?

midiera la fidelidad de un evangelista no por la cantidad de conversiones, sino por su compromiso diario de caminar con el Señor? ¿Y si determinara la grandeza de un misionero no en función del impacto global de su labor, sino de su incansable búsqueda de la piedad y su batalla contra el pecado y Satanás? ¿Y si considerara la fidelidad y grandeza de un pastor no simplemente por los éxitos obtenidos en la iglesia local, sino también por lo bien que cuidó y pastoreó a su propia familia (es decir, a su esposa y sus hijos)?

Para muchos pastores y líderes de iglesias, el cuidado de la familia parece pertenecer a la categoría de trabajo pesado, aburrido y servil, que pasa mayormente desapercibido ante la grandeza de nuestros héroes del pasado. Si dudas de que este sea el caso, considera cuánto sabes acerca de la vida familiar de esos hombres célebres en comparación con el contenido de su enseñanza o el impacto de sus ministerios. Cuando empecé a investigar para escribir este libro, hablé con algunos prestigiosos historiadores de la Iglesia, y todos me dijeron lo mismo al preguntarles sobre varios de esos líderes distinguidos del pasado: “No hay demasiada información sobre sus familias”. De manera que parece lógico suponer que el procedimiento que utilizamos para determinar la “grandeza y fidelidad” de alguien en su ministerio no depende normalmente de su amor y fidelidad por su esposa o lo bien que pastoreó a sus hijos.

El ejemplo clásico lo tenemos en el contraste entre el ministerio de John Wesley y su matrimonio. Wesley es reputado por la forma en que Dios lo utilizó para la conversión de mucha gente en el Reino Unido y en América, dando lugar al influyente movimiento metodista que aún permanece activo en nuestros días. Pero, al formular su visión del matrimonio, nuestro hombre no se mordió la lengua. En una anotación en su diario, correspondiente al 19 de marzo de 1751, escribió lo siguiente: “No concibo que un predicador metodista pueda excusarse delante de Dios por predicar un sermón menos, o hacer un viaje menos, por la razón de ser



## El pastor y su familia

casado en vez soltero. A este respecto, ciertamente, ‘sobra decir que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran’.<sup>1</sup>

Wesley escribió este comentario tan solo un mes después de su boda y, lamentablemente, su “desdén” por el matrimonio parece no haber disminuido con el paso del tiempo. Años más tarde, el líder metodista escribió a un joven predicador a punto de casarse para que disuadiera a su futura esposa si trataba de impedirle que viajara para predicar.<sup>2</sup> La filosofía de John Wesley respecto al matrimonio tuvo las consecuencias esperadas: la relación con su esposa Molly fue un desastre durante la mayor parte de su vida de casados y ella intentó socavar la reputación del predicador y su ministerio en muchas ocasiones. Basado en lo poco que sabemos de la señora Wesley, no parece que fuera espiritualmente una persona muy sensata, afectuosa y amable. Sin embargo, la manera como Wesley trató a su esposa durante toda su vida matrimonial y su aparente indiferencia por el mandato bíblico de cuidar a su esposa debían haber destrozado su reputación, su legado y su propia persona. No obstante, la mayoría de los metodistas actuales suelen pasar por alto el horrendo matrimonio de su fundador.<sup>3</sup>

Para que no pensemos que las opiniones de Wesley eran simplemente fruto de su teología, deberíamos señalar que uno de sus contemporáneos también luchó con la cuestión del matrimonio. Aunque John Wesley y George Whitefield discreparon en cuanto a las doctrinas calvinistas, compartían una misma visión del matrimonio y su propósito en sus vidas y ministerios. Whitefield tardó muchos años en casarse porque no quería que obstaculizara su exigente ministerio de predicación por todo el mundo. Cuando por fin se casó, lo hizo con la condición de que no permitiría que

---

1. Doreen Moore, *Good Christians Good Husbands? Leaving a Legacy in Marriage and Ministry* (Ross-shire, Escocia: Christian Focus, 2004), p. 32.

2. *Ibíd.*, p. 33.

3. Esta afirmación es únicamente fruto de mis observaciones personales, puesto que toda mi crianza transcurrió en iglesias metodistas y aprendí el sistema metodista para nombrar a sus pastores.



## ¿Qué es un ministerio *fiel*?

su matrimonio con Elizabeth James “estorbara lo más mínimo su ministerio”.<sup>4</sup> Naturalmente, cualquier hombre casado sabe que esta no es una expectativa realista sobre la que fundar el amor y el respeto. Esa deficiente suposición llevó a Whitefield a una decepción todavía mayor, y reforzó su opinión de que el matrimonio era un obstáculo fastidioso para el servicio a Dios. Arnold Dallimore, biógrafo de George Whitefield, escribe:

Whitefield descubrió que su determinación de no permitir que el matrimonio afectara en lo más mínimo a su ministerio era imposible de llevar a cabo. Por mucho que lo intentara, no podía evitar que en ciertas ocasiones el estar casado demandara alguna revisión de sus planes e impidiera el cumplimiento de un determinado calendario de predicación. Y, al tener que admitir una o dos veces: “Tengo una esposa, por tanto no puedo asistir”, se sentía decepcionado. A pesar de considerar el matrimonio como una ayuda principalmente, también juzgaba que era un impedimento”.<sup>5</sup>

Las ideas de Whitefield en cuanto al matrimonio no causaron tan grandes estragos en su vida como ocurrió en el caso de Wesley; sin embargo, aun así, el resultado fue una esposa infeliz y decepcionada, que no se sentía lo bastante atendida por su marido.<sup>6</sup>

Los misioneros también han tenido que lidiar con los retos del matrimonio y el ministerio; y a menudo han alegado excusas teológicas para dar prioridad a la evangelización y la tarea ministerial sobre el cuidado de sus familias. El hombre que ha recibido el distinguido título de “padre de las misiones modernas”, William

---

4. Arnold Dallimore, *George Whitefield: The Life and Times of the Great Evangelist of the 18<sup>th</sup> Century Revival*, vol. 2 (Carlisle, Pa.: Banner of Truth, 2004), p. 110.

5. *Ibid.*, p. 112.

6. *Ibid.*, p. 113.

## El pastor y su familia

Carey, casi abandonó a su esposa embarazada, Dorothy, y a sus hijos, para realizar su trabajo misionero en la India. La esposa, finalmente, accedió a acompañarle, pero la falta de solicitud de su esposo por ella y los rigores de la vida misionera la llevaron a sufrir depresiones, problemas psicológicos y, por último, la locura. Doreen Moore, biógrafa de Carey, nos cuenta los detalles:

Todo comenzó con un viaje por mar que duró cinco meses, durante el cual ella estuvo mareada la mayor parte del tiempo. Cuando llegaron a Calcuta, los escasos recursos económicos de la familia se agotaron rápidamente, obligándoles a vivir en un lugar ruinoso fuera de la ciudad. Lo que es aún peor: el resto de los misioneros vivían en una zona relativamente rica de Calcuta. Dorothy se quejaba de que tuvieran que “vivir sin muchas de... las cosas esenciales de la vida; particularmente sin comer pan”. La mujer estaba asimismo aquejada de disentería, y su hijo mayor casi murió de esa enfermedad. Más tarde, Carey trasladó a su esposa, su bebé y sus tres hijos menores de diez años a una región salvaje plagada de malaria donde abundaban los caimanes, los tigres y unas enormes serpientes venenosas; y no mucho después se mudaron a Mudnabatti, donde Dorothy volvió a caer enferma. Pero lo peor de todo fue el fallecimiento de Peter, su hijo de cinco años. Después de tan desoladora pérdida, la salud mental de Dorothy Carey se quebrantó más allá de toda posibilidad de recuperación, hasta el punto de que la consideraran “completamente loca”. William Carey creía que “la causa de Cristo” tenía prioridad sobre su familia.<sup>7</sup>

Nuestro propósito al contar estos ejemplos del pasado no es criticar las decisiones e iniciativas particulares de esos hombres, sino

---

7. Moore, *Good Christians Good Husbands?*, p. 10.

## ¿Qué es un ministerio *fiel*?

simplemente señalar que la tentación de dar prioridad al ministerio sobre la familia no constituye ninguna novedad. Hemos hablado de personajes a los que elogiamos como grandes y fieles obreros cristianos, pero que sacrificaron sus matrimonios y familias —por nobles razones— en el altar de su servicio a Dios. Su evidente fracaso como esposos y padres no debería llevarnos a descalificar todo lo que el Señor hizo por medio de ellos. Dios utiliza a hombres y mujeres pecadores e imperfectos para llevar a cabo sus propósitos soberanos. Lo ha hecho a lo largo de la historia y continúa haciéndolo. Aun así, estos ejemplos indican que la tentación de poner los intereses del ministerio por sobre los compromisos familiares constituye un problema permanente que se pasa por alto con facilidad en la cultura eclesial de nuestros días. Tendemos a no prestar atención al fracaso de esos hombres con respecto a sus responsabilidades como esposos y padres simplemente porque hicieron “grandes cosas” para Dios. Y es muy fácil cometer el mismo error en nuestras propias iglesias y familias.

Mi propósito no es desenterrar los errores del pasado, sino señalar que no es nada nuevo que los pastores y líderes de las iglesias se enfrentan a la tentación de descuidar a sus familias para obtener ministerios más destacados y fructíferos. Cualquier pastor, misionero o evangelista con una pasión por hacer grandes cosas para Dios experimentará esta tensión. No es más que el síntoma del divorcio cultural que hay entre nuestro éxito público como ministros y nuestra vida familiar más privada. Por desgracia, el origen de este divorcio se encuentra en algo aún más poderoso que la cultura de nuestras iglesias actuales. Necesitamos examinar con más detenimiento la relación entre el ministerio y la familia del pastor, y averiguar por qué nuestros líderes se ven tentados a sacrificar a sus esposas e hijos en el altar del ejercicio ministerial; ya que, antes de poder encontrar una solución, tenemos que diagnosticar el problema. Trataremos esa cuestión en el capítulo 1 y, una vez identificada la raíz del problema, buscaremos en el capítulo 2

## El pastor y su familia

una solución bíblica basada en el poder del evangelio y los mandamientos claros de la Escritura para los esposos y padres cristianos; especialmente para aquellos que son pastores.

En el resto del libro nos ocuparemos de las dificultades características que todo pastor —así como su esposa y sus hijos— enfrentará indudablemente y propondremos estrategias claras y prácticas para que el ministro pueda pastorear a su familia en medio de esas dificultades (caps. 3-6). Tenemos la esperanza de que estas sugerencias te ayudarán a evitar las aflicciones que conlleva inevitablemente el descuido de los tuyos durante las etapas difíciles del ministerio (cap. 7). Y para que no supongas que he criticado con ligereza a algunos de los héroes más célebres de la Iglesia, exaltaré a otros varios hombres del pasado que tuvieron un impacto igualmente monumental en el mundo por amor a Cristo y que, sin embargo, lo hicieron desde una estimulante lealtad al cuidado de sus esposas y el pastoreo de sus hijos.

Pero antes de hablar de las estrategias prácticas para el ejercicio de un ministerio fiel, debemos abordar el problema en cuestión: ¿por qué luchan muchos pastores por lograr un equilibrio entre el llamamiento a pastorear su iglesia con fidelidad y la responsabilidad de cuidar amorosamente de su esposa e hijos? ¿Por qué les resulta tan difícil hacerlo? En el siguiente capítulo estudiaremos estas cuestiones, al tiempo que examinamos más de cerca el corazón del pastor. ¿Qué albergan en sus almas aquellos que han sido llamados a pastorear al pueblo de Dios?

Parte 1

# El corazón del pastor

*“No se trata de ti, sino de mí”.*



## Capítulo 1

# El problema

{Brian}

Al comienzo de mi ministerio como pastor, descubrí que los problemas que suelen recibir mayor atención son los que resultan más evidentes. En otras palabras: “Se engrasan las ruedas que chirrían”. Aunque este dicho hacía referencia originalmente al mantenimiento regular de un tractor o automóvil, también es cierto del ministerio pastoral en una iglesia. La realidad diaria del ministerio pastoral es, generalmente, que el pastor atiende las necesidades inmediatas y urgentes de su congregación. El horario de trabajo de la mayoría de los pastores depende de los problemas más patentes: los más conflictivos son los que obtienen la atención del pastor.

No intentaré negar nada de esto. Seamos sinceros desde el principio: un pastor debería dar prioridad a las necesidades más inmediatas de su congregación. Admito que así es como, a menudo, determino lo que voy a hacer cada día. Si tengo que elegir entre una reunión semanal de discipulado con un joven de la iglesia que lucha contra la soledad o visitar a una anciana que se está muriendo de cáncer, iré siempre al hospital. A veces las opciones no siempre son tan claras, pero estas situaciones definen buena parte de la

## El pastor y su familia

presión que experimentan los pastores cada día. El pastor sabe que debe reunirse con el joven —necesita invertir a largo plazo para recibir el fruto con el paso del tiempo—; pero también sabe que una mujer moribunda le necesita. Lo que se exige de los pastores es siempre más de lo que ellos pueden proporcionar. Esto tiende a crear ciertos patrones y “las ruedas que chirrían” en el ministerio son, por así decirlo, las que se engrasan; mientras que otras áreas de responsabilidad igualmente importantes se atienden en menor medida.

A menudo, la familia del pastor es la rueda que menos chirría. ¿Por qué? Porque la mayoría de las esposas son muy conscientes de las exigencias del pastorado. Más que cualquier otro miembro de la iglesia, la esposa del pastor sabe cuánto se esfuerza su esposo por cuidar del rebaño y, puesto que ella quiere apoyarle y animarle, es generosa y no desea añadir más presiones de las que ya existen. En medio de tales exigencias, presiones y expectativas, las familias de los pastores pueden fácilmente quedar desatendidas, sin que los pastores se den cuenta de lo que está sucediendo, por lo menos en un principio.

A los pastores se les exige que dediquen mucho tiempo al ministerio, en la mayoría de los casos por buenas razones. Sin embargo, el problema del descuido de la propia familia tiene, en realidad, un origen más profundo que las demandas que compiten por su tiempo y atención. Se trata de un problema inherente a nuestra propia naturaleza: de algo que no desaparece con una mejor planificación ni con una delegación más deliberada de responsabilidades pastorales. El hecho de organizarte no arreglará el problema, ni tampoco el que aprendas a administrar tu tiempo.

Antes de abordar el origen del problema, vamos a considerar las demandas que generalmente luchan en las conciencias de los pastores. ¿Cuáles son las exigencias que rivalizan por la atención de un ministro cristiano? ¿Qué las hace tan irresistibles, tan tentadoras?



### El reconocimiento

Todos deseamos caerles bien a otros, y los pastores no son distintos en este aspecto; especialmente cuando se trata de aquellas personas que deben cuidar, orar por ellas y ministrarlas... y por las que han de rendir cuentas (He. 13:17). Pero ¿qué sucede cuando un pastor ve que los individuos de quienes busca la aprobación (su grey) no se la dan? Entonces tiende a seguir su deseo innato de hacerse querido y aceptado. Recuerdo cómo funcionaba esto cuando yo estaba en la escuela secundaria. Tenía un grupo de amigos y deseaba su aceptación desesperadamente, de modo que me esforzaba por obtener su favor. Empecé a hacer las cosas que sabía que me ganarían su aprobación: seguí sus sugerencias y realicé lo que querían que hiciera. Esto, habitualmente, me incitaba a traicionar mis propias convicciones. La mayor parte del tiempo estaba más interesado en caerles bien a ellos que en hacer lo correcto.

Por desgracia, mi patética búsqueda de aceptación en la escuela secundaria no era muy diferente del reconocimiento que muchos pastores desean recibir de sus rebaños: las personas a quienes se esfuerzan por servir. En el caso de muchos ministros cristianos, todo su sustento —tanto económico como de posición social— está bajo el control de los miembros de su iglesia; y, aun cuando no sea así, la vida de los pastores se consume satisfaciendo las necesidades de aquellas personas a quienes sirven. Los pastores hacen numerosos sacrificios por causa de ellas. Soy consciente de esta exigencia en mi propia vida y, con frecuencia, me siento presionado a hacer algo que no deseo realmente hacer pero que alguien de la iglesia quiere que haga. El pastor que subestima la poderosa atracción que representa para él la aprobación de su rebaño, también estará ciego a la facilidad con que esta exigencia de aprobación puede conducirle a una obsesión malsana e insatisfecha.

## El pastor y su familia

### {Cara}

*Cuando yo estaba en la secundaria, era bastante distinta de Brian. Aunque también experimentaba la presión por integrarme, me rebelaba contra el cambio en lugar de darle cabida. No estaba dispuesta a transformarme, y tendía a apartarme de aquellos que querían que lo hiciera. No es que no deseara la aprobación de mis amigos, pero quería que me aceptaran tal como era. Esta respuesta es igual de pecaminosa, ya que hace que nos concentremos de un modo malsano en nosotros mismos, nos volvamos huraños y alimentemos resentimientos y amarguras en vez de abrirnos a los demás. Esta reacción demuestra un corazón egoísta, ya que estamos tratando de ocupar el primer puesto. En ocasiones nos preocupamos tanto de lo que otros puedan decir o pensar de nosotros que el miedo nos paraliza. Y, por no arriesgarnos a cambiar, no hacemos nada. En este caso, la esencia del asunto es también el deseo de que otros nos aprueben, aunque nuestra reacción no sea la de cambiar para agradecerles.*



## Las apariencias

Se ha dicho que “la realidad es lo que se percibe”. Nos guste o no, las apariencias impulsan buena parte de lo que hacemos los pastores. Cómo nos perciben los demás puede tener un efecto saludable. Ser conscientes de que otros nos miran y ven nuestro ejemplo puede movernos a la santidad personal y ayudarnos a evitar situaciones que podrían comprometer nuestra integridad. Si tomamos en serio que las apariencias importan y que otras personas están observando cómo vivimos, eso puede estimularnos a ser diligentes en gobernar bien nuestras familias (1 Ti. 3:4). Sin embargo, preocuparnos demasiado por las apariencias puede ser un peligro, especialmente si crea a nuestro alrededor una

## El problema

atmósfera que sofoca la confesión sincera de pecado y suprime la necesidad de ser responsables ante otros y recibir ayuda. Puesto que la familia del pastor está bajo el escrutinio de la iglesia, el pastor puede sentirse tentado a interesarse más por cómo la iglesia ve a su familia que por su familia en sí. Ciertamente la forma en que los pastores administran sus familias es importante y constituye un requisito bíblico que confirma el llamamiento (1 Ti. 3:2, 4-5). Sin embargo, una preocupación malsana por las apariencias —preocuparse *excesivamente* por lo que otros piensen— incita al ministro a buscar una solución rápida o a encubrir algunos patrones de comportamiento o problemas nocivos en vez de afrontar con sinceridad sus propios pecados o las dificultades en su vida familiar.

Cuando surgen, por ejemplo, determinados problemas en su matrimonio, el pastor y su esposa tal vez intenten poner buena cara y aparentar que todo va bien, en vez de abordar sus luchas de un modo transparente. En una conferencia reciente, una encuesta realizada a mil pastores reveló que el 77 por ciento pensaban que no tenían una buena relación matrimonial.<sup>1</sup> Sabiendo lo difícil que es para la mayoría de los pastores contar sus dificultades a la congregación, creo que podemos dar por sentado que muy pocos habrán revelado a sus iglesias las luchas que sostienen en sus propios matrimonios. A fin de parecer competentes y espiritualmente maduros, es posible que los pastores se sientan tentados a restar importancia a esos problemas tan reales, incluso hasta el punto de pasar por alto determinados patrones pecaminosos que hay en sus vidas.

Cierto pastor me contó en una ocasión que algunos miembros de su iglesia estaban demostrándole cada vez más hostilidad e intentando reunir pruebas para echarlo. Habían empezado a pasar en automóvil cerca del templo a diferentes horas del día

---

1. Dr. Richard J. Krejcir, "Statistics on Pastors: What Is Going On with the Pastors in America", [www.intothyword.org/articles\\_view.asp?articleid=36562&columnid=](http://www.intothyword.org/articles_view.asp?articleid=36562&columnid=) (visitado el 15 de enero de 2013).

## El pastor y su familia

con el propósito de anotar cuándo se encontraba o no su auto en el estacionamiento, pensando poder acusarle de vagancia o sorprenderle sin trabajar. Por ridículo que pueda parecer, este hecho tenía un efecto real sobre aquel hombre, quien me confesó que aún sentía la tentación de complacer a sus críticos demostrándoles que era un buen trabajador. Intentó, por tanto, modificar su horario de trabajo, haciendo menos visitas a fin de que se le viera más en la iglesia. Se sentía impulsado a esto aunque fuera contrario a lo que pensaba que Dios quería que hiciera. Las apariencias son una realidad para muchos pastores, y pueden ejercer un enorme poder y control sobre sus vidas, llevándolos incluso a olvidarse de aquellos a quienes deberían pastorear.

### {Cara}

*¿Acaso no experimentas lo mismo como esposa? Permite que te haga un par de preguntas: ¿Cómo te sientes el domingo por la mañana cuando tus hijos están sentados contigo y parecen tener hormigas en sus pantalones o hablan tan fuerte que se los escucha desde el vestíbulo? ¿No te gustaría ponerte a gatear debajo del banco y esconderte? ¿O mejor aún, salir por completo del edificio? ¿Te preocupa lo que debes llevar a la comida congregacional? “¡Señor, no permitas que se me queme!”. ¿Y qué me dices de tu casa? ¿Te inquieta su aspecto cuando recibes a los miembros de la iglesia? Hay puertas que mi esposo tiene prohibido abrir en caso de que nos visite alguien. Si alguna de estas situaciones te resulta familiar, estás sintiendo también la impresionante demanda de las apariencias. Queremos que la gente piense que tenemos una casa perfecta, unos hijos perfectos, un perro perfecto y una cocinera perfecta. Nos preocupa lo que otros puedan decir si no damos la medida de la perfección. Esta exigencia de aparentar acompaña siempre a la demanda de aprobación.*



### El éxito

Las demandas del éxito tal vez sean mayores para los pastores en Estados Unidos que en ninguna otra parte del mundo. Además de la propia necesidad interior del ministro, la norma consumista de la iglesia norteamericana —que juzga el rendimiento pastoral según los números y las ganancias económicas— es una vara de medir poco útil o bíblica, y en absoluto relacionada con la productividad en el reino de Dios. Lamentablemente, la búsqueda del “éxito” en el pastorado lleva de manera ineludible al descuido de otras prioridades, y una de las que se sacrifica con mayor frecuencia es la familia del pastor.

A menudo la identidad de un hombre se equipara con el grado de éxito que haya alcanzado en su ocupación. Los varones desempleados, o que fracasan en el desempeño de sus cargos, son por lo general personas muy desalentadas, y los pastores no gozan de inmunidad en este aspecto de la identidad masculina. Paul David Tripp, un autor reconocido y pastor de pastores, cuenta cómo sus primeros años de ministerio le sumieron en una crisis de identidad:

El ministerio se había convertido en mi identidad. No pensaba en mí mismo como en un hijo de Dios necesitado diariamente de su gracia, a medio camino de mi propia santificación, que aún batallaba con el pecado y necesitaba al cuerpo de Cristo, y que estaba llamado al ministerio pastoral. No, yo era un *pastor*... y punto. Ser pastor era algo más para mí que un llamamiento y una serie de dones concedidos por Dios y reconocidos por el cuerpo de Cristo. Yo me definía como “pastor”. Ese *era* yo, de un modo que resultó ser más peligroso de lo que nunca hubiera imaginado.<sup>2</sup>

---

2. Paul David Tripp, *Dangerous Calling: Confronting the Unique Challenges of Pastoral Ministry* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2012), p. 22.

## El pastor y su familia

La crisis de identidad provocada por el deseo de tener éxito es una de las principales razones por las que muchos pastores se sienten desalentados actualmente. Estos hombres se esfuerzan y hacen grandes sacrificios, pero les parece que, al final, logran pocos resultados. En su desesperación, hacen suyo el lema de “poner en práctica aquello que funciona”, a fin de conseguir el éxito que anhelan en su iglesia. Los pastores que se sienten fracasados sucumben fácilmente al apremio del pragmatismo.<sup>3</sup> Esta obsesión por el éxito no solo engendra una mentalidad pragmática en el ministerio, sino que también puede llevar a los ministros a pensar que sus familias no están “funcionando” como ellos necesitan que lo hagan, y entonces las descuidan y dan prioridad a los programas, las decisiones y las exigencias de la iglesia por sobre las necesidades de su esposa e hijos.

### El significado

Una de las formas más fáciles de desanimar a los pastores es hacer que se sientan innecesarios. A menudo los pastores luchan con el deseo de ser útiles, y la manera más obvia en que lo manifiestan es ofreciéndose para hacerlo todo ellos mismos. Esto crea un patrón de ministerio poco saludable, en el que la necesidad del pastor de sentirse necesitado hace que la iglesia llegue a depender de él en cada cosa. Él tiene que realizar todas las visitas, predicar cada domingo, no faltar a ninguna reunión, llevar a cabo todas las bodas y todos los funerales... No delega en nadie ninguna de sus tareas, ni se toma vacaciones, aunque necesite desesperadamente marcharse durante algunos días con su familia. No permite que nadie le ayude, a pesar de encontrarse al borde del agotamiento mientras trata de conjugar las exigencias de la iglesia

---

3. El pragmatismo es una forma de ejercer el ministerio que se concentra en obtener resultados, a menudo en detrimento de lo que la Biblia considera una manera fiel de actuar.

## El problema

con las de su familia. Su deseo de sentirse necesitado le lleva inconscientemente a implantar una cultura eclesial en la que él parece ser irremplazable. Aunque esto pueda disfrazarse fácilmente de fidelidad al Señor o de celo por la obra del ministerio, con el tiempo suele producir dos resultados: el agotamiento y el descuido de la familia.

La necesidad de significado también puede hacer que un pastor desatienda a su familia, si algunas personas de la congregación le hacen sentirse más importante de lo que lo hacen su esposa y sus hijos. Los pastores caen fácilmente en este engaño y se convencen de que necesitan verdaderamente reunirse con cierto joven en la iglesia para ayudarlo a solucionar sus problemas, aunque ello signifique faltar por tercer día consecutivo a la cena familiar. El joven en cuestión, que te admira a más no poder y bebe con avidez cada una de tus palabras, puede resultar sumamente persuasivo si lo comparas con las exigencias de tu cansada y desfallecida esposa, y de los quejosos pequeños que esperan tu vuelta a casa.

## Las expectativas

En toda iglesia local encontramos dos grupos de expectativas: las que tiene la congregación respecto a su pastor y las que el pastor se autoimpone. Estas dos clases de expectativas pocas veces concuerdan. Durante su primer año de ministerio, un pastor amigo mío se vio abordado por dos diáconos distintos en dos ocasiones diferentes. Uno venía a criticarle por no estar el tiempo suficiente en su oficina, ni permanecer lo bastante en el edificio de la iglesia como para hacerse accesible a la gente que pasaba por allí. El otro entró para quejarse de que no visitaba suficientemente a las personas mayores de la congregación y a decirle que tenía que salir con más frecuencia para ver a los miembros en sus hogares. Muy sabiamente, ese pastor se reunió con ambos diáconos para hablar de aquellas peticiones contrapuestas e intentar establecer algunas



## El pastor y su familia

posibilidades realistas, en vez de tratar de resolver la cuestión de cómo estar en dos sitios distintos al mismo tiempo. La conversación resultó fructífera y los llevó a fijar unas expectativas más razonables para el futuro.

Por muy poco realista que sea lo que espera una iglesia, la mayoría de los pastores fieles saben que las expectativas más difíciles de cumplir son las suyas propias. El pastor quiere ser un Supermán y piensa que eso es lo que quiere su congregación. En cuanto a mí, sé que cuando me enfrento a expectativas contrapuestas de miembros de la iglesia, soy el más decepcionado ante mi incapacidad para estar disponible siempre que alguien me necesita. Generalmente, los pastores se imponen a sí mismos expectativas inalcanzables y poco útiles, y, cuando se juntan las expectativas de la congregación con la mentalidad poco realista del pastor, se obtiene una mezcla tóxica que a menudo lleva al pastor a descuidar a su familia.

### {Cara}

*Nosotras, las esposas, también tenemos que lidiar con la exigencia de las expectativas, aunque de un modo un poco diferente. Creo que esa exigencia se manifiesta habitualmente de dos maneras. En primer lugar, las mujeres de los pastores sienten un fuerte impulso de participar excesivamente en la vida de la iglesia. Aunque el comité de selección diga que está contratando únicamente a tu esposo, eso no significa que tú no tengas expectativas en cuanto a ti misma como su esposa. Si hay alguien a quien la congregación desea ver más que a su pastor es a la mujer del pastor. Después de todo, ¿no debería ella poder dirigir el comité de hospitalidad, el ministerio femenino y el trabajo con los niños, y estar presente en todos los cultos durante la semana? Como esposa del pastor, tendrás que proteger tu tiempo... y tu familia. No puedes sacrificar a tus hijos y descuidar a tu esposo por encontrarte exhausta a causa del servicio que prestas a la iglesia.*



## El problema

*La segunda manera en que se manifiestan estas expectativas es en lo que nosotras mismas esperamos de nuestros esposos. ¿Son realistas tus expectativas, o estás reforzando la mentalidad de superhéroe de tu esposo y esperando que sea Superman? Ciertamente debemos ser sinceras y comunicar nuestras necesidades y las de nuestra familia, pero debemos recordar que nuestros esposos no pueden satisfacer todas nuestras carencias. Sé realista con respecto a la comunicación (no esperes que tu esposo te lea la mente) y muéstrate amable con él. Reconoce que la iglesia interrumpirá tu vida familiar de vez en cuando.*



## Las amistades

Quizá la única persona en la iglesia más solitaria que el propio pastor sea su esposa. Aunque no todos los pastores se encuentran en semejante situación, es una realidad bastante corriente en el ministerio. El hecho no resulta nada fácil de admitir para muchos que no son pastores: después de todo, la gente ama considerablemente al pastor, ¿cómo no iba a ser él quien más amigos tuviera? Por otra parte, todas las mujeres acuden a la esposa del pastor en busca de consejo... ¿acaso no le sobrarán las amigas? Un estudio de Enfoque a la Familia revela, sin embargo, que el 70 por ciento de los pastores no tienen amigos cercanos en quienes confiar.<sup>4</sup> Mi propia experiencia me lleva a creer que el porcentaje de esposas de pastores solitarias es todavía mayor, pero ¿por qué?

Ser pastor o esposa de pastor puede, ciertamente, ser muy solitario. En algunas circunstancias, se debe a que la cultura de la iglesia hace difícil mantener relaciones significativas en las que sea posible ser auténticos, transparentes, francos en cuanto a sus luchas y sinceros acerca de los asuntos de la congregación. En algunas

---

4. Citado en Krejcir, "Statistics on Pastors".

## El pastor y su familia

iglesias grandes, el servir junto a otros pastores y sus esposas tal vez fomente este tipo de compañerismo, pero, en muchos casos, las relaciones más trascendentes de los pastores y sus esposas están fuera de la congregación local.

En consecuencia, los pastores y sus esposas deben hacer un esfuerzo adicional por cultivar amistades significativas y seguras tanto dentro como fuera de su propia iglesia. Y ya que hacerlo requiere más trabajo, muchas parejas ministeriales acaban quedándose solas o con pocos amigos que realmente conozcan sus luchas.

### {Cara}

*Brian no está diciendo que no podamos tener amistades significativas en la iglesia —algunos de nuestros amigos más cercanos los hemos hecho en la congregación a la que servimos—; sin embargo, debemos ser cautos y sensatos en cuanto a lo que contamos y a quién se lo contamos.*

*Hay otro sentimiento más que las esposas de los pastores quizá afronten y es la envidia. Algunas noches, Brian vuelve exhausto a casa de la iglesia, nos sentamos a cenar como familia y, cuando estoy impaciente por pasar un rato relajado con él, de repente suena el espantoso teléfono... Desde luego, se trata de un miembro de la iglesia al que acaban de hospitalizar o de alguien que está atravesando alguna crisis en su matrimonio. Luego veo a mi agotado marido salir de casa otra vez a fin de pasar el resto de la tarde-noche fuera, y yo me quedo sentada sola con los niños sin saber a qué hora volverá.*

*En tales momentos resulta difícil no sentir envidia por los ratos que esas personas pasan con nuestros esposos. Los celos son algo que dejamos entrar muy fácilmente en nuestro corazón, y de inmediato nos resentimos por la dedicación de nuestros esposos a los demás. Luego pensamos que lo único que nos queda son las sobras y, a veces, ni siquiera eso. En ocasiones así, es fácil para la esposa de un pastor sentir amargura hacia la iglesia. La batalla es muy real*

## El problema

*y nuestra lucha comprensible. Por eso es muy importante hacer un esfuerzo suplementario para forjar amistades estrechas con las que podamos ser sinceras sobre estos asuntos y hablar de nuestros quebrantos y desilusiones, antes de que esas cosas se afirmen y lleguen a ser amargas raíces de resentimiento.*



Las demandas y expectativas que soportan los pastores y sus esposas son muy reales, y dificultan el desarrollo de unas relaciones estrechas. Aun así, tener amigos íntimos es posible, aunque pueda suponer más trabajo. Los pastores necesitan actuar con sabiduría y ser meticulosos en la elección de aquellas personas (y parejas), dentro y fuera de la congregación, con las cuales puedan mostrarse como son y actuar con sinceridad.

## El verdadero problema del pastor

Todas las exigencias que hemos considerado influyen mucho en los corazones y las mentes de los pastores y sus esposas, y la tentación de seguirlos pueden incitarlos a tomar decisiones que afectan negativamente a sus familias. Pero esas demandas, aunque poderosas y avasalladoras, no son nuestro auténtico enemigo. En muchos casos, son deseos legítimos de cosas buenas como el amor, la amistad y el significado. El verdadero problema reside en la respuesta que les dan el pastor y su esposa.

En el corazón de todo pastor hay un cableado interno, una tendencia innata a cumplir sus propios deseos y satisfacer las exigencias de la vida por medios imperfectos, egoístas y pecaminosos. Este es el problema fundamental que lleva a los pastores a descuidar a sus esposas y sus hijos, y que se remonta al primer matrimonio y la primera familia humana: Adán y Eva. Después de crear los cielos, la tierra y todas las criaturas vivientes (Gn. 1-2), Dios también hizo al hombre y la mujer a su propia imagen (Gn. 1:27).

## El pastor y su familia

Este hombre y su esposa se unieron para formar una sola carne, y estaban desnudos y no se avergonzaban (Gn. 2:24-25). Luego, el Señor declaró todo lo que había creado: “bueno en gran manera” (Gn. 1:31). Pero, seguidamente, Adán y Eva pecaron de forma deliberada contra su Creador y Señor, al desobedecer el mandato divino y comer del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gn. 3:6). En vez de acatar el mandamiento de Dios, el hombre y su mujer se rebelaron contra Él, y escogieron gobernar sus propias vidas, tomar sus propias decisiones y satisfacer sus propias necesidades en vez de dejarse guiar por el Señor y confiar en Él.

Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, el pecado entró en el mundo y lo cambió todo. Nosotros como sus descendientes heredamos sus corazones corruptos y vivimos bajo la maldición de la muerte y el deterioro. Nacemos en un mundo caído y pecaminoso con corazones contaminados y la disposición natural a rebelarnos contra Dios y buscar los deleites del pecado. Jesús afirmó esta verdad acerca de la condición humana. En Marcos 7:1-23 se nos cuenta la confrontación del Señor con los fariseos, quienes ponían arrogantemente su confianza en sus propias obras y tradiciones. Estaban ciegos para ver lo que Jesús afirmaba que era verdaderamente importante para Dios: no las cosas físicas y externas que hacemos, sino los asuntos espirituales e internos del corazón.

En ese contexto, Jesús habló no solo acerca de la corrupción de nuestros corazones, sino también de cómo esa corrupción afecta a nuestra relación con Dios. El Señor explicó que no es lo que entra en una persona lo que la contamina —porque no entra en su corazón sino en su vientre (Mr. 7:18-19)—, y luego añadió:

Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas

## El problema

estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre (Mr. 7:20-23).

Durante la mayor parte de sus vidas, Jesús y sus discípulos habían seguido las estrictas leyes y tradiciones que reforzaban la idea de que la contaminación venía de las comidas y otros objetos declarados inmundos. Sin embargo, Jesús enseña una idea contraria a esa: nuestra aceptación en el reino de Dios no se basa en lo externo, sino en lo interno, en el estado de nuestro propio corazón.<sup>5</sup>

El corazón de un pastor no es distinto de los demás. Cuando los pastores descuidan a sus familias, no se puede culpar a las presiones, las exigencias y las expectativas poco realistas. En última instancia, las luchas que los pastores enfrentan —y la negligencia que demuestran para con sus familias— tienen solo una raíz: un corazón pecaminoso. La razón por la que un pastor desobedece los mandatos explícitos de la Biblia acerca del cuidado de su familia, y justifica su desobediencia, es el deseo pecaminoso. En vez de confiar en Dios y obedecerle, creyendo que Él suplirá sus necesidades de aceptación, significado, aprobación y amistad, ese pastor intenta satisfacerlas personalmente. Este es un patrón profundamente arraigado en su alma.

Pero ¿cómo sucede esto en la práctica? Permíteme darte algunos ejemplos de pecados específicos que un pastor podría cometer y que están íntimamente relacionados con las exigencias del ministerio que examinamos antes:

- Esclavizarse a las demandas de aprobación y apariencias podría revelar que lucha con el pecado del temor al

---

5. Esta enseñanza bíblica de los efectos del pecado en el corazón humano (Mr. 7) apareció primeramente en mi folleto “Help, He’s Struggling with Pornography” (Day One Publishing). Tengo que reconocer que las palabras son muy parecidas aquí, pero se centran de manera más específica en el corazón de los pastores.

## El pastor y su familia

hombre al dar más importancia a lo que otros piensan en vez de obedecer lo que Dios dice.

- Dejarse controlar por la demanda de expectativas o significado podría ser una muestra de que lucha con el orgullo y busca gloria para sí mismo en vez de ofrecerla humildemente a Dios.
- Estar motivado por la demanda de éxito podría sumir al pastor en una crisis de identidad al exponer el ministerio como un ídolo para él al no definir su identidad solo en Cristo.
- Obsesionarse con la demanda de amistad podría llevar al pastor al descontento, al desapego emocional y a una falta de confianza en la provisión divina.

Todos los cristianos, aunque perdonados y renovados por el poder del evangelio, deben batallar a diario con su propia carne pecaminosa en este mundo caído... ¡incluso los pastores! De hecho, creo que el enemigo nos acosa principalmente a nosotros, incitándonos a traspasar nuestra lealtad a algo —o alguien— distinto de Dios: incluso a cosas buenas en sí mismas como el ministerio. Este es un problema muy real. Los propios corazones pecaminosos de los pastores pueden seducirles fácilmente aun cuando se impliquen profundamente en los rigores y sacrificios del ministerio pastoral.

Sin embargo, hay esperanza no solo para identificar esos pecados que nos asedian y arrastran fácilmente a deshonar a Dios y a descuidar a nuestras familias, sino también para vencerlos. El mismo poder del evangelio que ha redimido el corazón pecaminoso de cada pastor cristiano le capacita para despojarse de todos esos pecados y vestirse de Cristo. El evangelio nos hace aptos para obedecer los mandamientos divinos y responder al llamamiento de Jesús de ser fieles ministros en nuestro hogar y en la iglesia. En

## El problema

páginas sucesivas consideraremos diversas estrategias bíblicas para hacer uso de este poder restaurador en contra de nuestros corazones pecaminosos, mientras buscamos el equilibrio al responder a las exigencias y aprender a pastorear fielmente a nuestras familias.

## Preguntas para el diálogo

### De la esposa a su esposo

1. ¿A cuál de estas exigencias eres más propenso a sucumbir?
2. ¿De qué manera estas demandas te han hecho descuidar a nuestra familia?
3. ¿Qué deseo pecaminoso identificas en tu corazón que te lleva a descuidar a nuestra familia?

### Del esposo a su esposa

1. ¿Sientes a veces envidia por el tiempo que paso con nuestra iglesia?  
¿Cómo podemos proteger mejor nuestros ratos en familia?
2. ¿Con qué exigencias estás luchando? ¿De qué manera puedo ayudarte en esa lucha?
3. ¿Sientes que estoy relegándolos a ti o a los niños de algún modo del cual yo no soy consciente?